

Aprendizaje del dolor

Por Pablo Ingberg

Entre 1602 y 1606, lapso marcado por la muerte de la reina Isabel I y la entronización de Jacobo I (1603), Shakespeare, en la cima de su carrera, abandona para siempre la comedia “alegre” para escribir sus grandes tragedias (*Hamlet*, *Otelo*, *Rey Lear*, *Macbeth*, *Antonio y Cleopatra*) y sus comedias “sombrias” o “amargas” (*Troilo y Crésida*, *Medida por medida*, *Bien está lo que bien acaba*). En el corazón de esas tinieblas, brilla con luminosa negrura la más extraordinaria, acaso, de sus más extraordinarias obras: *Rey Lear* (1605/6).

Un patriarcal rey anciano, de cuya difunta esposa nada sabremos, ha resuelto abdicar y repartir el reino entre sus tres hijas. Su favorita Cordelia, la menor, única aún soltera, prefiere callar su sincero amor al padre tras las efusiones retóricas de sus hipócritas hermanas Regan y Goneril, y es desheredada. Aun así, el rey de Francia la desposa. El conde de Kent, por defender a la joven, es desterrado, pero se disfrazará para seguir sirviendo a su señor. Pronto Regan y Goneril muestran su verdadera faz y Lear queda a la intemperie. Cordelia viene en su ayuda con el ejército francés, que cae derrotado.

Una subtrama se ocupa del conde de Gloucester y sus dos hijos: el legítimo Edgar y el bastardo Edmund. Éste persuade al padre de que el otro es traidor y lo hace desterrar. Se gana luego la confianza y el amor de Regan y Goneril, y conduce el ejército contra los franceses. Edgar, otro disfrazado para servir lealmente, salva del suicidio al padre, cegado por el marido de Regan, a su vez muerto por un sirviente.

Encubierto bajo el anonimato, Edgar mata e Edmund en duelo singular. Goneril envenena a Regan y se suicida. Todo apunta al final feliz, pero Cordelia es ahorcada antes que la rescaten, y Lear entra con el cadáver en brazos y muere. Edgar reinará en la desolación.

Como incluso en las obras más sombrias de Shakespeare, no falta aquí el humor, más fusionado que nunca con la tragedia: un humor que lleva al conocimiento. Con esas armas el agudísimo *fool* (bufón, loco, tonto) le hace ver a Lear su ceguera y lo convierte en maestro del humor sombrío. De armas semejantes se vale el disfrazado Edgar con Lear y Gloucester. Hasta los personajes más “serios” resultan grotescos en cierta medida.

En parte por las dificultades teatrales que eso plantea, y en parte porque ningún otro final de Shakespeare dista tanto de la justicia reparadora, *Rey Lear* ha sido la menos representada (y traducida) de las grandes tragedias del bardo. Entre fines del siglo XVII y principios del XIX reinó una adaptación con final feliz (Cordelia y Edgar, casados, en el trono). John Gielgud protagonizó en 1931 la primera puesta moderna con texto original completo. En cine la protagonizaron Orson Welles (1953) y Laurence Olivier (1984), pero las versiones filmicas más notables fueron la del ruso Grigori Kozintzev (1969), la de Peter Brook (1971) y *Ran*, adaptación japonesa de Akira Kurosawa (1985).

Fuentes

Sófocles y Eurípides dramatizaron cada uno a su manera un mismo episodio mítico tradicional (“migajas de Homero”, diría Esquilo). Semejante práctica era usual todavía en tiempos de Shakespeare, que hizo su propia versión de un tema ya dramatizado en *La verdadera historia de la crónica del rey Leir y sus tres hijas* (publicada en 1605, escrita probablemente quince años antes), de autor desconocido.

Según leyendas celtas, Ler, Leir o Lyr, descendiente del troyano Eneas, reinó entre los británicos en torno al 800 a.C. El testimonio escrito más antiguo se halla en la *Historia de los reyes británicos* de Geoffrey de Monmouth (siglo XII, en latín). Luego figura en *Un espejo para magistrados* de John Higgins (1574), en *Crónicas de Inglaterra, Escocia e Irlanda* de Raphael Holinshed (1577, 1587) y en *La reina bada* de Edmund Spenser (1590-96). Todas estas versiones tienen final feliz (Lear y Cordelia restaurados en el poder).

La subtrama de Gloucester y sus dos hijos se basa sobre un episodio de *Arcadia*, de Philip Sidney (1580-90). Además del entrelazamiento de ambas tramas y el final trágico, Shakespeare inventa al *fool*, la locura de Lear y el personaje que adopta Edgar al disfrazarse (Pobre Tom).

El texto

Rey Lear se conserva en dos versiones originales: una en un volumen individual de 1608 (reeditado en 1619) y la otra en la primera compilación de las obras completas (1623). Además de muchas otras diferencias puntuales, aquélla contiene casi trescientas líneas ausentes en la segunda, que a su vez contiene unas cien ausentes en la otra. Los editores modernos, a partir de Alexander Pope (1723-5), fusionaron ambas en una única, con variantes de detalle según criterios personales. En los años treinta, Madeleine Doran sugirió que ambos textos tenían distinto origen y cada uno era de interés en sí mismo. En los setenta, Gary Taylor y Michael Warren argumentaron que la primera versión provenía de algo cercano a los manuscritos originales de Shakespeare, mientras que la segunda, más “teatral”, derivaba de una copia preparada para la representación. Desde los noventa, Cambridge y Oxford editan ambas versiones por separado. Al castellano sólo está traducida la versión fusionada. Se consiguen en librerías las traducciones de la uruguaya Idea Vilariño (Losada, recomendable), el argentino Rolando Costa Picazo (Colihue), el español Vicente Molina Foix (Norma) y el Instituto Shakespeare de Madrid (vieja de Alianza, nueva de Cátedra).